

nandome de nuevo Lucio, pensando la vengança que auia de tomar de mi cauallo, miré a vna columna sobre la qual se sustentauan las vigas y maderos del establo, y veo en el medio de la columna vna ymagen que estava metida en vn retablillo de la diosa Hippona: la qual estava adornada de rosas frescas. Finalmente, que conocido mi saludable remedio, lleno de esperança alcéme quanto pude con los pies delanteros y leuantéme esforçadamente y tendido el pescueço, alargando los beços con quanta fuerça yo podia procuraua llegar a las rosas. Lo qual yo con mala dicha procurando, vn mi criado que tenia cuydado de pensar el cauallo, como me vido leuantose con gran enojo y dixo: Hasta cuándo auemos de sufrir esta haca castrada? enantes queria comer la ceuada de los otros, agora quiere hazer daño y enojo a las ymages de los dioses; por cierto que a este vellaco sacrilego yo le quiebre las piernas y lo amanse. Y luego buscando vn palo encontro con vn haze de leña que allí estava, de la qual sacó un leño fiudoso y más grueso de quantos allí auia, y comienço de sacudirme tantos de palos que no acabó hasta que sonó vn gran ruydo y golpes a las puertas de casa, y con temeroso remor de la vezindad que dana bozes: ladrones, ladrones. Desto él espantado huyó. E sin más tardar, supitamente abiertas las puertas de casa, entra un monton de ladrones: los quales armados cercan la casa por todas partes, resistiendo a los que venian a socorrer de vna parte y de otra; porque como ellos venian todos bien armados con sus espadas y armas y con hachas en las manos que alumbrauan la noche, de manera que el fuego y las armas resplandescian como rayos del sol. Entonces llegaron a vn almazén que estava en medio de la casa bien cerrado con fuertes candados, lleno de todas las riquezas de Milon, y con fuertes hachas quebraron las puertas: el qual abierto sacaron den de todas las riquezas que allí auia, y muy presuntamente hechos sus lios de todo ello repartieron entre sí. Pero la mucha carga excedia el numero de las bestias que lo auian de llevar. Entonces ellos, puestos en necesidad por la abundancia de la gran riqueza, sacaron del establo a nosotros ambos los asnos y a mi cauallo y cargaronnos con quanto mayores cargas pudieron, y dexando la casa vazia y metida a saco mano, dandonos de varadas nos lleuaron, y para que les auisasse de la pesquisa que se hazia de aquel delicto dexaron allí vno de sus compañeros. E dandonos mucha priessa y varadas lleuaronnos fuera de camino por esos montes: yo con el gran peso de tantas cosas como lleuaua y con las cuestas de aquellas sierras y el camino largo quasi no auia diferencia de mí a vn muerto. Yendo assi vinome al pen-

samiento, comoquier que tarde, pero de veras, recurrir a la ayuda de la justicia para que inuocando el nombre del emperador Cessar me pudiesse librar de tanto trabajo. Finalmente, como ya fuesse bien claro el dia, passando que passauamos vn aldea bien llena de gente, porque auia allí feria aquel dia, entre aquellos griegos y gentes que allí andauan tenté inuocar el nombre de Augusto Cessar en language griego, que yo sabia bien por ser mio de nacimiento. E comence valiente y muy claro a dezir: ho ho; lo otro que restaua del nombre de Cesar nunca lo pude pronunciar. Los ladrones quando esto oyeron, enojados de mi aspero y duro canto, sacudieronme tantos de palos hasta que dexaron el triste de mi cuero tal que aun para hazer criuas no era bueno. Al fin dios me deparó remedio no pensado, y fue este: que como passauamos por muchos casares y aldehuelas vi estar vn huerto muy hermoso y deleytable, en el qual demas de otras muchas yeruas auia allí rosas incorruptas y frescas con el rocío de la mañana. Yo como la vide, con gran deseo y ansia, esperando la salud, alegre y muy gozoso lleguéme cerca dellas; e ya que mouia los labios para las comer vinome a la memoria otro consejo muy más saludable, creyendo que si dexasse assi de improuiso de ser asno y me tornasse hombre, manifestamente caeria en peligro de muerte por las manos de los ladrones. Porque sospecharian que yo era nigromantico o que les auia de acusar del robo. Entonces con necesidad me aparté de las rosas y sufriendo mi desdicha presente en figura de asno roya feno con los otros.

ARGUMENTO DEL CUARTO LIBRO

Apuleyo tornado asno cuenta eloquentemente las fatigas y trabajos que padescio en su luenga peregrinacion andando en forma de asno y reteniendo el sentido de hombre: entremete a su tiempo diuersos casos de los ladrones. Assimismo escriue de vn ladrón que se metio en vn cuero de ossa para ciertas fiestas que se auian de hazer, y de industria insiere vna fabula de Psiches la qual está llena de doctrina y deleyte.

CAPITULO PRIMERO

En el qual Lucio Apuleyo recuenta por estenso lo que passaron los ladrones y bestias desde la ciudad de Hipata por el camino hasta llegar a la cueua de su aposento, y su proprio trabajo y acontecimientos.

Andando nuestro camino, seria quasi medio dia, que ya el sol ardia, llegamos a vna aldehuela donde hallamos ciertos amigos y familia-

res de los ladrones: lo qual yo aunque era asno conosci porque en llegando hablaron largamente y se abraçaron y besaron como personas que mucho se conoscián, y tambien porque sacaron algunas cosas de medio de la carga que yo lleuaua y se las dieron, diziendoles secretamente cómo eran cosas robadas. Allí nos descargaron de toda nuestra carga y nos echaron en vn prado que estava allí cerca para que a nuestro buen placer paciessemos; pero la compañía de pacer con el otro asno y con mi cauallo no pudo tenerme allí, porque yo no era vsado de comer feno; mas como yo estava perdido de hambre, vi tras de la casa vn horteuelo en el qual me lancé. Y comoquier que de coles crudas pero abundantemente yo henchí mi barriga. Andando en el huerto yo miraua a todas partes rogando a los dioses si por ventura en los otros huertos que estauan junto a éste ouiesse algun rosal, a lo qual me daua buena confianza la soledad que por allí auia; y estando yo fuera de camino y escondido, en tomando el remedio que desseaua de tornarme de asno de quatro pies en hombre podrialo hazer sin que nadie me viesse. Assi que andando en este pensamiento vacilando veo vn poco lexos vn valle con arboles y sombra, en el qual valle entre otras yeruas verdes y hermosas resplandescian rosas coloradas y muy frescas: ya en mi pensamiento, que del todo no era de bestia, pensaua que aquel lugar fuesse de la diosa Venus y de sus ninfas, cuyas flores y rosas reluzian entre aquellas arboledas y sombras. Entonces inuocando por mí el alegre y prospero eventu, comence a correr quanto pude, que por dios yo no parescia ser asno sino cauallo corredor y muy ligero; pero aquel mi osado y buen esfuerço no pudo huyr de la crueldad de mi fortuna. Ya que llegaua cerca de aquel lugar veo que no eran aquellas rosas tiernas y amenas ruciadas de rocío y gotas diuinas quales suelen engendrar las fértiles çarças y espinas, ni tampoco el valle era todo arboleda, saluo era la ribera de vn rio que estava lleno de arboles de vna parte y de otra, los quales tenian la hoja larga de manera de laureles y las flores sin olor, que son vnas campanillas vn poco coloradas a que llaman los rusticos o el vulgo rosas de laurel siluestre, cuyo manjar mata a qualquier animal que lo coma. Con tales desdichas, fatigado ya y desesperado de mi remedio, queria de mi voluntad propria comer de la ponçoña de aquellas rosas; pero como con mala gana y alguna tardança quisiera llegar a morder de aquellas rosas, vn mancebo que me parescio deuia ser el hortelano del huerto que yo auia destruydo y comido las coles, como vido auerle fecho tanto daño arrebató vn gran palo y con mucho enojo fue hazia mí, y diome tantos de palos que quasi

me pusiera en peligro de muerte si yo sabia y discretamente no buscara algun remedio: el qual fue que alcé mis ancas y los pies en alto y sacudolos le muy bien de coces; de manera que él bien castigado y caydo en esse suelo, yo eché a huyr contra vna sierra alta que estava allí junto; mas luego vna muger que parece deuia ser muger del hortelano, como lo vido de vn altoçano que estava tendido en tierra y medio muerto, vino corriendo a él dando gritos, por que auiendo los otros manzilla della diessen a mí mala muerte; los labradores y villanos de alderredor, alborotados con los gritos y lloros de la muger, comiençan a llamar y açumular los perros contra mí, para que como raiosos me vengan a despedaçar. Entonces como yo me vi sin ninguna dubda cerca de la muerte, y los perros que venian contra mí valientes y muchos y tan grandes que eran para pelear con ossos y leones, del mismo peligro me vino el consejo: assi que dexé de huyr a la sierra y tornéme para casa corriendo quanto más podia, y lanceme en el establo de donde auia salido. Ellos de que vieron pacificados los perros tomaronme con vn cabestro bien rezió y ataronme a vna argolla, dandome otra vez tantos de palos que cierto me mataran, sino que con el dolor de los palos, como tenia la barriga tesa y llena de coles crudas, vinome fluxo y suelto vn chizquete, que vnos ruciados de aquel extremo licor y otros del gran hedor que les dio se apartaron de mis abiertas espaldas. No tardó mucho, que ya passaua del medio dia que el sol se inclinaua, quando los ladrones sacaron a mí y a los otros del establo y cargaronnos de nuestras cargas, aunque la echaron a mí más pesada. Ya que auiamos andado buena parte del camino, yo yua muy desfallecido con el largo camino y cansado con el peso de la gran carga y fatigado con los golpes de las varadas que me dauan, e tambien yua coxo y titubeando, porque lleuaua los pies y manos desportillados. Llegando cerca de vn arroyo que corria mansamente paresciome auer hallado con mi buena dicha sotil ocasion para lo que pensaua: lo qual derrengarme por las ancas y echarme en tierra muy cierto y obstinado de no me leuantar para pasar el agua con ningunos palos que me diessen; y aun aparejado no solamente a sufrir palos, pero aunque me diessen con vna espada antes morir que leuantarme: porque yo pensaua que ya como cosa debil y quasi muerto era merescedor de ser ahorrado; y tambien creya cierto que los ladrones, assi por no sufrir tardança como por huyr con mucha priessa, quitarian la carga de mis cuestas y la repartirian por los otros dos mis compañeros, y por se vengar mejor de mí que me dexarian allí para que me comiessen los lobos y buytres.

Pero mi desdichada suerte peruertió tan bello consejo, porque el otro asno, adeuinado y tomado mi pensamiento, mintiendo que yua cansado cayó con su carga en tierra. Y caydo assi de manera de muerto, ni con que le dauan de palos, ni con aguijones, ni por le alçar por la cola, ni por las orejas, ni aunque le alçauan las piernas de vna parte a otra, nunca prouó a leuantarse; hasta que finalmente los ladrones, fatigados y con la postrimera esperanza, auiendo hablado entre sí porque no estouiessen tanto siruiendo a vn asno muerto y más en verdad se podria dezir de piedra, y no detuuiessen su huyda, quitaronle la carga y repartieronla entre mí y mi cauallo, y a él con sus espadas cortaronle las piernas y apartaronlo vn poco del camino, y medio bino lançaronlo de vna altura abaxo en vn valle muy hondo. Entonces yo, pensando entre mí la desdicha del triste de mi compañero, acordé, apartados de mí todos fraudes y engaños, como buen asno prouechoso servir a mis señores. Quanto más que, segun lo que yo les oya estar hablando, cerca de allí estava su casa donde auiamos de descargar y reposar del fin de nuestro camino, porque allí era su morada. Finalmente, passada vna costezuela no muy aspera, llegamos al lugar adonde yuamos. En llegando, luego nos descargaron y metieron con muy mucha diligencia: metieron lo que trayamos dentro de casa; yo aliviado del peso de la carga, por me refrescar del cansancio del largo camino, en lugar de baño comence a rebolcarme por el polno.

CAPITULO II

En el qual Lucio Apuleyo describe elegante-mente aquella deleytosa montaña donde los ladrones tenian su cueua; donde llegados, puestas a recando las riquezas que lleuauan y refrescados del trabajo, se sentaron a comer, y venida otra compañía de ladrones de la compañía, cuentan cómo perdieron dos capitanes suyos en la ciudad de Boecia.

Paresceme que en este lugar el tiempo y la misma cosa demanda que recuente el sitio y forma de aquella estancia y cueua donde los ladrones morauan: porque en ella yo experimentaré mi ingenio y haré que vosotros sintays si por ventura en mi discrecion y seso yo era asno como parecia. Era allí vna montaña bien alta y muy horrible y vmbrosa de muchos arboles siluestres; desta montaña descendian ciertos cerros llenos de muy asperos riscos y peñas, que no auia persona que pudiesse llegar a ellos, los quales la ceñian: abaxo auia muchas y hondas lagunas en aquellos valles, llenas de espinas y çarças que naturalmente for-

talescian aquel lugar; de encima del monte descendia vna fuente de agua muy hermosa y clara, que parecia color de plata, y corria por tantas partes que henchia los valles que abaxo estauan a manera de vn mar o de vn gran rio o lago que está quedo. Estaua vna gran torre a la puerta de la cueua, donde llegauan las puntas de los cerros, con vn muro fuerte que era aparejado para encerrar ouejas, altas las paredes de vna parte y de otra. Entre ellas yua vn pequeño camino hasta la puerta de la cueua. La qual estancia, segun que yo bien conosco, no puede ser otra cosa sino cueua de ladrones; cerca della ninguna otra abitacion auia, salvo vna chozuela hecha de carrizos, donde los ladrones por sus suertes, segun que despues yo supe, uelauan a noches por atalaya. Assi que descargaronnos ante la puerta y ellos cargados de lo que nosotros trayamos lançaronse en la cueba, y a nosotros ataronnos con los cabestros bien rezios a la puerta, luego començaron a refir con vna viejezuela corcobada de vieja, la qual sola tenia cargo de la guarda y salud de tantos mancebos, y dizenle: O sepulcro de la muerte, deshonorra de la vida, enojo del infierno, assi nos has de burlar estandote sentada no haziendo nada, que no nos tengas aparejado algun solaz y reficcion por tantos y tan grandes peligros e trabajos como auermos passado? que tú dias y noches no entiendes en otra cosa que lançar vino en esse tu vientre sediento, que nunca se harta. La vieja con su voz medrosa y temblando respondió a éste diziendo: O, señores valientes mancebos y mis defensores fidelissimos, todo está presto y aparejado abundantemente: yo tengo guisado de comer muy sabroso, muy mucho pan y mucho vino puesto en sus copas, y jarros limpios e bien fregados, y tambien tengo agua cozida como es costumbre para que en tumulto e juntos os laueys. En acabando la vieja de dezir esto ellos se desnudaron luego y desnudos y lauados con agua caliente despues de recreados al fuego vntaronse con azeite. E puestas las mesas con sus manjares sentaronse a comer.

Luego en aquel tiempo que se sentaron a la mesa heos aqui do vienen otros mancebos más que los que estauan: los quales en viendolos quienquiera viera que eran ladrones como los otros. Porque estos tambien trayan muchos vasos y moneda de oro y plata, vestiduras y ropas de seda y brocado. Assi que por el semejante lauados y refrescados sentaronse a comer con sus compañeros, y cada vno de todos ellos por su suerte leuantauase a servir a los otros: ellos comian y beuian sin orden, los manjares a montones, el pan a canastos, el beuer sincuenta ni razon; burlan vnos con otros a bozes, cantan con gran ruydo, juegan entre sí, mote-

andose, y todas las otras cosas semejantes al combite de los medio fieros lapithas, thebanos y centauros. Entonces vn maneebo de aquellos, que parecia más valiente que los otros, dixo: Nosotros combatimos esforçadamente la casa de Milon de Hipata, y demás de la priessa y grandes riquezas que por nuestro esfuerço ganamos, tornamos a nuestra casa todos sin que vno faltasse. E aun si haze a proposito digo que venimos con ocho pies más acrescentados. Pero vosotros, que aueys andado por las ciudades de Boecia⁽¹⁾, dónde perdistes vuestro muy esforçado capitan Lamato y aueys disminuydo el numero de vuestra flaca y debile compañía? Ciertó yo quisiera más su salud y remedio que todo quanto traxistes en estos lios y fardeles; pero en qualquier manera que su virtud aya perescido, la memoria y fama de tan gran varon podra ser celebrada entre los reyes inclitos y grandes capitanes de batallas. Que hablando verdad vosotros soys ladrones hombres de bien, medrosillos y para hurtos pequeños y de esclauos, andando por los baños y casillas de viejas escudriñando sus rinconcillos. A esto començo a hablar vno de aquellos que estava al cabo de todos y dixo: Cómo, tú solo ygnoras que las casas mayores son mas faciles de robar que las otras, porque comoquier que en las casas grandes aya muchos seruidores, cada vno cura más de su salud que de la hacienda de su señor! Pero los hombres de bien solitarios y modestos, sus bienes pocos o muchos dissimuladamente los encubren y reziamente los defienden, y con peligro de su sangre y vida los fortalecen. El mismo negocio que agora passó os hará creer lo que digo. Quasi como llegamos a Thebas, ciudad de Boecia, que es principal para el trato desta nuestra arte, andando con diligencia buscando lo que auiamos de robar entre los populares, no se nos pudo esconder Criseros, vn cambiador muy rico y señor de gran dinero, el qual por miedo de los tributos y pechos de la ciudad, con grandes artes dissimulaua y encubria gran riqueza. Finalmente, que él solo y solitario en vna pequeña casa, aunque bien fortalecida, contento, suzio y mal vestido, dormia sobre los çurrones de oro: assi que todos de vn voto acordamos que el primer impetu y combate fuesse en esta casa, porque todos a vna, començada la batalla, sin dificultad pudiessemos apañar los dineros de aquel cambiador rico. Lo qual puesto en obra, al principio de la noche fuemos a las puertas de su casa, las quales ni podimos alçar ni mouer ni quebrar, porque como eran fuertes, el ruydo dellas desperto toda la vezindad en daño nues-

⁽¹⁾ Boecia está bien corregido en la edición de Amberes.

tro. Entonces aquel esforçado nuestro capitan y alférez Lamato, con la fiuza de su gran esfuerço y valentia, metio la mano poco a poco por aquel agujero que se mete la laue para abrir la puerta, y prouaua a arrancar el pestillo o cerradura. Pero aquel Criseros maluado y maligno más que hombre del mundo estava velando, y sintiendo lo que passaua vino se hazia la puerta muy passico que quasi no resollaua, y traya en su mano vn gran clauo y martillo, con el qual subitamente con gran golpe e impetu enclauó la mano de nuestro capitan en la tabla de la puerta; e dexado allí cruelmente clauado como quien lo dexa en la horea, subiose encima de una açotea de su casilla y de allí con grandes bozes llamaua a los vezinos, rogandoles por sus propios nombres y llamandolos que socorriessen a la salud de todos, porque su casa ardia a biuas llamas. Quando los vecinos oyeron esto, cada vno, espantado del peligro que les podia venir a su casa por la vezindad de la del cambiador, venian corriendo a le socorrer. Entonces nosotros, puestos en vno de dos peligros, o de matar a nuestro compañero o desampararlo, acordamos vn remedio terrible, queriendolo él, y fue éste: que cortamos el braço a nuestro capitan por la coyuntura donde se junta con el hombro, y dexado allí el braço, atada la herida con muchos paños, porque las gotas de sangre no hiziesse rastro por donde nos sacassen, arrebatamos a Lamato y lleuamoslo como podimos; y como yuamos huyendo espantados de aquel tumulto y nos era forçado huyr del instante peligro, él ni nos podia seguir ni podia quedar seguro. Y como era valiente, animoso, esforçado, rogauanos muchas vezes quanto él podia por la diestra del dios Martes y por la fe del juramento que entre nosotros auia, que librassemos a vn buen compañero del tormento que resebia y de no ser captiuo y preso. Diziendo assimismo que cómo auia de biuir vn hombre esforçado teniendo el braço cortado con el qual solia robar y degollar; que él se tenia por bienauenturado si muriesse a manos de sus compañeros. Assi que despues que él vido que a ninguno de nosotros podia persuadir que de nuestra gana lo matassemos, tomó con la otra mano vn puñal que traya, besandole muchas vezes, dio vn gran golpe que se lançó el puñal por los pechos. Entonces nosotros, alabando el esfuerço de tan gran varon, tomamos su cuerpo y embuelto en vna sauana echamosle dentro en la mar para que lo escondiesse, y assi quedó allí nuestro capitan Lamato cubierto de aquel elemento, el qual hizo fin conforme a sus virtudes. Demas desto el otro nuestro compañero Alcino, que tenia muy buenos y muy astutos comienços en lo que auia de ha-

zer, no pudo huir la sentencia de la cruel fortuna: el qual despues de quebradas las puertas de casa vna vejezuela que estava dormiendo, subio a la camara donde durmia y pudiera muy bien ahogarla si quisiera; pero quiso primero lançar por vna ventana a la calle todas las cosas que tenia, para que nosotros las recogesemos por parte de fuera; ya que tenia echadas muy bien a su plazer todas aquellas cosas, no quiso perdonar a la cama en que la vieja dormia, assi que reboliola en su camilla y tomole la manta de encima para la echar por la ventana. La mala de la vieja, quando esto vido, hincose de rodillas ante él diciendo: O hijo mio, ruegote que me digas por qué estas cosas pobrezillas y rotas de vna vieja mezquina das a los vezinos ricos sobre cuyas casas cae esta ventana. Alcimo oyendo esto fue engañado, creyendo que la vieja dezia verdad y temiendo que las cosas que primero auia lançado y las que despues echasse, ya que estava auisado, por ventura no las huiesse echado a sus compañeros sino a otras casas ajenas: assomóse a la ventana colgandose para ver muy bien todas las cosas, especialmente de la casa que estava junta, donde dixo la vieja que auian caydo las cosas que auia echado. Quando la vieja lo vido el cuerpo medio salido de la ventana y que estava atonito mirando a vna parte y a otra, aunque ella tenia poca fuerça subitamente lo repuxó que dio con él de allí abaxo. El qual demas de caer de la ventana, que era bien alta, dio en vna piedra grande que allí estava, donde se quebró e abrió todas las costillas, de manera que salieron dél rios de sangre. Y des que nos huio contado todo lo que le auia acontecido, no pudiendo sufrir tanto tormento, hizo fin de su vida, al qual dimos sepultura en la mar como la otra, dando compañero a Lamatho.

CAPÍTULO III

En el qual vno de aquellos ladrones, prosiguiendo en sus cuentos, relata que passados de Boecia a la prouincia de Thebas, en vn lugar llamado Plates, robaron vn caron llamado Democares con vna graciosa industria, vestiendose el vno de los compañeros de vn cuero de una loba.

Entonces con la pérdida de estos dos compañeros nosotros tristes y con pena, parecimos que deuíamos dexar de más entender en las cosas de aquella prouincia de Thebas, y acordamos de nos venir a vna ciudad que estava cerca de allí que ha nombre Plates; en la qual hallamos gran fama de vn hombre que moraua allí llamado Democares, el qual celebraba grandes fiestas al pueblo, porque él era principal de la

ciudad, hombre muy rico y liberal: hazia estos plazer y fiestas al pueblo por mostrar la magnificencia de sus riquezas. Quién podria agora explicar y tener ydoneas palabras para dezir tanta facundia de ingenio, tantas maneras de aparatos como tenia! Los vnos eran jugadores de esgrima afamados de sus manos, otros caçadores muy ligeros para correr, en otra parte auia hombres condenados a muerte que los engordaua para que los comiesen las bestias brauas. Auia assionismo torres hechas de madera a la manera de vnas casas mouedizas que se traen de vna parte a otra, las quales eran muy bien pintadas para se acoger a ellas quando corrian toros o otras bestias en el theatro. Demas desto cuántas maneras de bestias auia allí y quán fieras y valientes! tanto era su estudio de hazer magnificamente aquellos juegos, que buscauan hombres de linage que fuessen condenados a muerte para que ellos, peleassen con las bestias. Pero sobre todo el aparato que buscava para estas fiestas principalmente y con quanta fuerça de dineros podia, procuraua tener numero de grandissimas ossas, las quales, demás de las que él hazia caçar y demás de las que a poder de dineros compraua y otras que sus amigos le presentauan, las tenia en casa bien guardadas y a ceuo para que engordassen y se hiziesen grandes. Mas este tan claro e magnifico aparejo de plazer y fiesta popular no pudo huir los ojos mortales de la embidia. Porque con la fatiga de estar mucho tiempo presas y con el gran calor del verano, y tambien por estar floxas y perezosas por no andar ni correr, dio tan gran pestilencia en ellas que quasi ninguna quedó: estauan por essas plaças muchas dellas muertas, con tanto estrago que parecia auer hecho naufragio de bestias. Aquellos pobres del pueblo a los quales la pobreza y necesidad constringe a buscar algo para henchir el vientre sin escojer manjares, andauan tomando de la carne de aquellos animales que por allí estauan para se hartar. Quando yo y este nuestro compañero Bardulo vimos aquello, inuentamos del mismo negocio vn muy sutil consejo; estava allí vna ossa muerta mayor que todas las otras, la qual diziendo que la queriamos para comer lleuamos a nuestra estancia. E allí la dessollamos muy bien, guardando de no le tocar en las viñas, y dexandole la cabeça dende la ceruiz arriba tomamos el cuero muy bien raydo de la carnaza, y con ceniza poluoreado por encima pusimoslo a secar al Sol. En tanto que el cuero se secava al Sol e se purgava de aquella humedad, nosotros nos dimos de buen tiempo con la carne e hizimos todos juramento para el negocio presente desta manera: que vno de nosotros, el más valiente, no de cuerpo más de esfuerço, y de su propria volun-

tad se metiesse dentro de aquella piel y se hiziesse osso: el qual lleuamos a casa de Democares para que de noche quando todos dormiesen nos abriese las puertas de casa. No pocos de nuestra esfuerçada compañia se offrescian a lo hazer, entre los quales Trasileon fue escogido por voto de todos y se puso al tablero del juego dudoso: el qual se metio en el cuero y començo a lo tratar y ablandar para se exercitar en lo que auia de hazer. Entonces nosotros rehinchimos algunas partes del cuero con tascos y lana para ygualarlo todo, y la junta del cuero, aunque era bien sutil, cosimosla, y con los pelos de vna parte y de otra cubrimoslo muy bien. Hezimos a Trasileon que juntasse su cabeça con la de la ossa cerca del pescueço, y por las narizes y ojos de la ossa abrimos ciertos agujeros por do pudiesse mirar y resollar. Assi que nuestro valiente compañero hecho bestia lançamoslo en una jaula que compramos por poco precio, en la qual él entró con gran esfuerço y muy presto. Desta manera començado nuestro negocio, lo que restaua para el engaño proseguimos en este modo: Supimos cómo este Democares tenia vn grande amigo en Tracia que se llamaua Nicanor, del qual fingimos cartas que le escriuia diziendo que por honrrar sus fiestas le embiava aquel presente, que era la primera bestia que auia caçado. Assi que siendo ya prima noche, aprouchandonos del ayuda della, presentamos la jaula con Trasileon dentro a Democares y dimosle aquellas cartas falsas. El qual marauillandose de la grandeza de la bestia y muy alegre de la liberalidad de su amigo, mandó luego darnos diez ducados de oro por ser los que le auiamos traydo tanto plazer y gozo. Entonces, como suele acaescer que las cosas nueuas atraen los coraçones de los hombres a querer ver lo que subitamente acontesce, muchos venian a ver aquella bestia, marauillandose de su grandeza. Pero Trasileon con astucia y discreccion desmentiales la vista con su fiero impetu saltando a una parte y a otra. Todos a vna boz dezian que Democares era dichoso que despues de auersele muerto tantos animales y bestias como tenia auia resistido y contradicho a la fortuna, pues que de nuevo tal joya le era venida. Assi que Democares mandó lleuar la ossa al pasto de las otras andauan. Entonces yo le dixi: Mira, señor, lo que hazes, porque esta bestia viene fatigada de la calor del Sol y del largo camino; pareceme que por agora no se denia echar con las otras fieras, mayormente que segun he oydo dezir estan enfermas y amorbadas; antes la deurias mandar poner en algun lugar ancho y que corra grande ayre por dentro en esta tu casa, y aun si pudiesse ser que estuniessse cerca de alguna alberca o laguna de agua fresca. Cómo, señor, no sabes tú que

la natura destas bestias es buscar y andar siempre en montañas espessas y valles humedos, en collados frios y fuentes claras y deleytosas? Con estas palabras Democares, auiedo miedo que no se le muriesse aquella como las otras muchas que se le auian muerto, facilmente consintio a nuestras persuasiones y mandó que pusiessemos la jaula o caxa donde a nosotros paresciesse. Demas desto yo dixi que si él mandaua que estauamos prestos de velar allí algunas noches cerca de la jaula para dar de comer a la bestia quando menester fuesse, por que presuntamente se le quitasse la fatiga del Sol y cansancio del camino. A esto respondio Democares: No es menester que os pongays en este trabajo, porque todos los de mi casa, por la luega costumbre, estan bien exercitados para saber curar en estas bestias. Dicho esto tomamos licencia y fuemonos. Saliendo por la puerta de la ciudad vimos estar vn enterramiento apartado y escondido del camino: allí abrimos algunos de aquellos sepuleros medio abiertos donde morauan aquellos muertos hechos ceniza y comidos de carcoma para esconder allí lo que robassemos. Despues al principio de la noche, segun es costumbre de ladrones, al primer sueño, quando más granemente carga los cuerpos humanos, con toda nuestra gente armada fuimos a poner ante las puertas de Democares para lo robar como quando vamos citados a juyzio. No menos fue perezoso Trasileon, que como vido la oportunidad de la noche saltó fuera de la jaula y luego degolló con su espada a los que lo guardauan e dormian cerca dél, y tambien al portero. Despues abrimos las puertas, y como nosotros prestamente nos lançamos en casa, mostronos vn almazen donde ante noche sagazmente él vido meter y encerrar mucha plata: al qual quebradas las puertas por fuerça mandó a cada vno de los compañeros que entrassen y cargassen quanto pudiesen lleuar de aquel oro y plata y prestamente lo lleuassen a esconder en las casas de aquellos fieles muertos. E que luego corriendo tornassen por más, y que para lo demas yo quedaria allí al umbral de las puertas a resistir si alguno viniessse y para espiar solicitamente hasta que tornassen. Demas desto la ossa andaua por casa aparejada para matar a los que despertassen, porque en la verdad quién podria ser tan fuerte y esfuerçado que viendo vna forma de bestia tan fiera, y mayormente de noche, que vista no se pudiesse en huir y aceleradamente, o que no echasse el aldaua a la puerta de su camara y se encerrasse de miedo? Estas cosas assi prosperamente dispuestas, succedio en ellas fin desdichado, porque en tanto que yo estava esperando a mis compañeros que tornassen, vn esclauillo de casa, que parece Dios le despertó, y como vido la